

MÜLLER, F. M. (1998): *Mitología Comparada* (Barcelona, Edicomunicación).

Reeditado en 1998 por EDICOMUNICACIÓN casi cien años después de la muerte de su autor (1900) resulta aún aleccionador para los cultivadores de las Ciencias Humanas y/o Sociales el uso tan aséptico que hace del método comparado al mismo tiempo que avanza hipótesis y construye teorías gracias a las categorías y clasificaciones que realiza en el ámbito de la lingüística comparada. Cuadros de palabras habituales, y legadas a las actividades cotidianas de un primigenio y común origen indoeuropeo o ario son comparadas entre sí desde el sánscrito y zend hasta todas las lenguas salidas del itálico o lenguas románicas, pasando por el griego, alto alemán y gótico, eslavo y sus variedades, como las olvidadas lenguas célticas (galés, irlandés, bretón,...). La búsqueda de origen etimológico y las filiaciones semánticas hábilmente predisuestas para la comparación y el contraste, hacen de la lengua (estudiada como sistema) un instrumento para demostrar que las distintas mitologías (ligadas a este grupo lingüístico indoeuropeo) están unidas por un fondo común, no sólo en el significado sino también en el significante o como diríamos también, el mitologema o envoltura corporal del sentido del mito.

La estructura del libro es peculiar (de extraño) pues mientras que desarrolla las cien primeras páginas bajo el rótulo de Mitología Comparada, es en las doscientas siguientes que se dedicará a describir los mitos y cuentos de distintas áreas antropogeográficas que van desde los Edda nórdicos de Islandia a los cuentos zultes. Pero no es eso lo extraño, sino que la parte que señala como mitología comparada, no es más que una introducción lingüística (en todas sus facetas: etimología, origen, evolución, semántica, crítica, filosofía del lenguaje,...), para aterrizar en la descripción -siempre prolija y críticamente interpretada- de ese abanico de mitos citados, siendo quizá lo más enriquecedor y didácticamente más organizado a nivel de demostración por comparación, los capítulos dedicados a «cuentos y tradiciones populares», el epígrafe «usos y costumbres» y un tipo de conclusión que consagra intrínsecamente el uso de lo comparativo, muy hábilmente tratado bajo el tópico de «la comparación de las fábulas».

Explicaciones y casuística, aproximaciones y parentescos lingüísticos, vienen a poner en su sitio el valor del contraste y la similitud, es decir, la comparación. Esta «emigración de las fábulas» como capítulo último o conclusivo viene a señalar, en una «lectura arqueológica», que el instrumento auxiliar para dar a conocer la Mitología Comparada no es otro que la propia filosofía, tratada de su inevitable vocación comparativa. Interesante obra, no sólo por su antigüedad ya clásica, sino por su frescor actual como tratamiento de los mitos desde la óptica comparativa. También erudita la obra, es, sin embargo, la profundidad de lo interpretable un buen ejercicio de revisión y análisis del propio acto de la comparación.

Ángel González Hernández
Universidad de Murcia